

Sociedad Científica Española de Psicología Social

BOLETÍN SCEPS

NÚMERO 5. MAYO – AGOSTO 2015

The logo for SCEPSΨ is contained within a white rounded rectangle. The text 'SCEPSΨ' is rendered in a stylized, purple, serif font. The 'S' and 'C' are connected, as are the 'E' and 'P's. The Greek letter Psi (Ψ) is positioned at the end of the word.

SUMARIO

II CONGRESO SCEPS

- 2. Primeros pasos del II Congreso de la Sociedad Científica Española de Psicología Social en Elche** por Armando Rodríguez, Vicepresidente de la SCEPS.

ENTREVISTAS

- 4. La visión senior: Dr. Federico Javaloy**, Universidad de Barcelona.
- 10. La visión junior: Dra. Magdalena Bobowik**, Universidad del País Vasco.

ARTÍCULOS

- 16. Psicología de emergencias: Un ámbito emergente de la Psicología Social Comunitaria** por Maite Martín-Aragón Gelabert, Universidad Miguel Hernández de Elche.
- 20. Psicología Social desde el otro lado del Atlántico** por Mónica Alzate, Fundación Universitaria Luis Amigó (Medellín).
- 25. ¿Por qué se radicalizan? Apuntes sobre la implicación en el terrorismo yihadista y su abordaje desde la Psicología Social** por Luis de la Corte Ibáñez, Universidad Autónoma de Madrid.

II CONGRESO SCEPS

Estimadas y estimados colegas,

Hace algunos meses os informamos que el II Congreso de la SCEPS y XIII Congreso Nacional de Psicología Social a realizar el 2016 sería en Elche. Ahora os informamos que ya hemos comenzado a dar los primeros pasos para organizarlo y materializarlo.



Para ello, nos trasladamos a Elche José Manuel Sabucedo, Nekane Basabe, Esther López y yo mismo, en calidad de Presidente, Tesorera, Secretaria y Vicepresidente respectivamente de la sociedad. Allí mantuvimos varias reuniones con profesores del Área de Psicología Social y, especialmente con quienes serán Presidente y Secretario del Comité Local, José Antonio García del Castillo y Juan Carlos Marzo Campos, respectivamente. También tuvimos la oportunidad de intercambiar sugerencias sobre la UMH y el Congreso ELCHE 2016 con el profesor emérito Jesús Rodríguez Marín, colega del Área y ex rector de la UMH. Así mismo, nos entrevistamos con la directora del Centro de Congresos de Elche, Dña. María José Valls Navarro y con D. Alejandro Salesa, responsable de una empresa local de organización de Congresos.

En estos encuentros, los miembros de la Junta Directiva de la Sociedad agradecieron a los profesores la buena disposición para organizar el Congreso e informaron de los aspectos organizativos del mismo. La experiencia del Congreso de Sevilla 2014 y las sugerencias que allí se hicieron ayudaron a decidir el perfil que tendrá ELCHE 2016.

Los aspectos más relevantes para todos son:

1. Las fechas de celebración del congreso serán desde el jueves 20 al sábado 22 de Octubre de 2016. La inauguración será el jueves día 20 a partir de las 18,00 horas y la clausura el sábado 22 por la tarde. No obstante, es muy probable que se organicen algunos talleres o sesiones pre-congreso el propio jueves (mañana y tarde antes de las 18,00) e, incluso en casos excepcionales, el miércoles por la tarde.

2. Las sesiones científicas del congreso se harán en el Centro de Congresos de Elche que está en el centro de la ciudad y cuenta con todos los espacios que necesitamos, asumiendo un número estimado de 340 asistentes.
3. Los criterios organizativos del congreso seguirán las pautas del Congreso de SEVILLA 2014. Esto significa trabajar intensamente con breves descansos entre sesiones, almuerzo ligero y terminación de las sesiones científicas antes de las 19,00. Tanto los descansos como el almuerzo ligero se realizarán también en el Centro de Congresos.
4. El trabajo duro e intenso debe ser compatible con momentos de ocio que nos permitan pasar buenos y divertidos momentos. Por ello, el comité local preparará un magnífico programa social que incluirá, entre otros, la celebración de un Cóctel de Bienvenida y una Cena de Gala con la entrega de los premios de la SCEPS. Queremos que los congresos sean también el espacio idóneo para pasarlo bien, ya sea debatiendo sobre la medida de la variable dependiente, la última ocurrencia del Ministerio o lo baratos que salen los zapatos en Elche. En fin, un lugar para hacer buenas amistades y proyectar futuras colaboraciones.
5. Próximamente, se activará la página web del Congreso ELCHE 2016. En ella, se presentarán los distintos comités y algunas informaciones preliminares del mismo. Todos los miembros de la SCEPS recibirán información puntual de la activación de dicha página y podrán hacer cuantas sugerencias consideren oportunas para mejorar su organización.

En conjunto, la buena acogida por parte de los profesores del Departamento, lo recoleta y acogedora que es la ciudad de Elche y lo hospitalarios que son sus habitantes son, con toda seguridad, los mejores cimientos para la futura realización del II Congreso de la SCEPS y XIII Congreso Nacional de Psicología Social ELCHE 2016. Definitivamente, esperamos contar con vuestra participación y el mismo o más entusiasmo que el que hubo en Sevilla 2014.

Saludos.

Armando Rodríguez

Vicepresidente de la SCEPS

Comité organizador del Congreso Elche 2016

ENTREVISTAS

Continuamos aportando una doble mirada al campo de la Psicología Social entrevistando a un colega senior y a una colega junior. En este número entrevistamos al Dr. **Federico Javaloy** y a la Dra. **Magdalena Bobowik**, finalista en el premio a Jóvenes Investigadores SCEPS 2014.

LA VISIÓN SENIOR: FEDERICO JAVALOY

Federico Javaloy nació en Orihuela (Alicante), en 1942. En septiembre de 2012 se jubiló como catedrático de Psicología Social de la Universidad de Barcelona. Atrás quedaban 39 largos años, la mayor parte de su vida, que dedicó a la docencia e investigación en la UB. Durante ese período impartió clases en las asignaturas de Psicología Social y Comportamiento Colectivo, así como de Psicología Social de la Felicidad en el máster de Intervención Psicosocial.



Previamente, cursó los estudios de Filosofía en la UB, realizando su tesis de licenciatura sobre los Pensamientos de Pascal (1969); se licenció luego en Psicología (1971) y concluyó su doctorado con una tesis sobre “psicología del fanatismo” (1984), que dirigió el profesor Frederic Munné.

Desde que se puso las gafas de la Psicología Social ya no se las quitó nunca más. Mostró siempre una intensa curiosidad, rozando a menudo la pasión, por casi todo lo psicosocial (puede sorprenderte analizando el aspecto psicosocial del tema más remoto). Sus intereses de investigación y sus aportaciones se han centrado especialmente en el comportamiento colectivo y los movimientos sociales, en el fanatismo y los estereotipos, y en el bienestar, crecimiento personal y felicidad.

Ha sido y es un profesor claramente vocacional, mostrando un interés particular por la docencia y cultivando una dedicación generalista a la Psicología Social y, en particular, a los manuales de la disciplina, habiendo participado en varios de ellos. Confiesa que pertenece a una generación de profesores en la que

DDD

se solía socializar más para escribir libros que para publicar artículos, en un clima cultural que favorecía el individualismo. Era un escenario bien diferente del fomentado en épocas más recientes por el trabajo en equipo, Bolonia y los artículos de impacto.

Más que en la tendencia actual a la híper-especialización, el profesor Javaloy militó en un dominio amplio de todos los grandes temas, cultivando una formación erudita capaz de encontrar muchas interconexiones, siempre desde una óptica abierta y plural.

El mundo de los medios de comunicación le resultó especialmente atractivo y durante una época publicó numerosos artículos en prensa, siempre con la temática psicosocial como bandera. Esa divulgación científica le fue reconocida con dos Premios de Comunicación por el Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid, en 1994 y 1997. Hoy, sigue resaltando la importancia de que los profesores atiendan a los medios cuando estos lo requieren, en relación con hechos de actualidad. Lo considera una forma de devolver a la sociedad los conocimientos adquiridos gracias a ella.

El Dr. Javaloy dice que sus opiniones y consideraciones en esta entrevista han de entenderse como particulares, fruto de su experiencia vivida, y en absoluto generalizables o aplicables a otros profesores. Con todo, siempre pueden resultar útiles a otros, especialmente a los jóvenes, o servir de experiencia vicaria. Ese es uno de los objetivos de este tipo de entrevistas con los más veteranos.

Federico, ¿podrías describir cómo vive un profesor universitario el momento de su jubilación?

En el momento de mi jubilación tuve muy presente una metáfora familiar para muchos psicólogos sociales: el mundo es un teatro en el que he estado representando mi papel como profesor. Al jubilarme, estoy saliendo del escenario, estoy dejando mi ropa de actor, de catedrático, porque mi representación ha terminado.

No pude escapar entonces de los tópicos sociales alusivos al momento y que solía oír a mi alrededor, como que la jubilación se resumía en una palabra: "júbilo".

Este tópico me pareció tan falso como otros. La realidad es que viví la jubilación como una experiencia dura aunque, a lo largo de mi último curso académico, procuré ir elaborando el duelo, la pérdida de algo que valoraba mucho. Recuerdo que comenté con gente cercana que ese curso lo viví tan intensamente que cada día que pasaba lo sentía como un grano de oro extraído de un saco que se iba vaciando.

¿Cuáles han sido tus experiencias más positivas como profesor?

Para mí el trabajo del profesor universitario es el oficio más bonito del mundo porque permite desarrollar con libertad los talentos de cada uno para poder ofrecerlos después a los alumnos y a la sociedad. Llegas a acostumbrarte tanto a este oficio que puedes llegar a confundir el goce de aprender cosas nuevas con la ilusión de poder enseñarlas.

En fin, todas estas cosas me hacen sentir la necesidad de dar gracias a la vida por haber disfrutado tanto como profesor, durante tantos años. Y en un trabajo tan enriquecedor como el nuestro.

El contacto con los miles de alumnos que he tenido me brindó la ocasión de aprender mucho. El empuje y motivación que te da el contacto diario con gente joven es algo muy estimulante, una de las cosas que más echo de menos de mi etapa como profesor. El interés explícito de muchos alumnos te obliga a volcarte con ellos. Y confieso algo curioso: que, a pesar de haber impartido miles de clases, siempre tuve algo de “miedo escénico”, miedo a no estar a la altura como profesor, a no corresponder a las expectativas del alumno. Y también miedo por ser una minoría de uno frente a un grupo de 50 o 100 personas.

En tu primera época como profesor, ¿destacarías alguna experiencia particular?

Entonces yo estaba fascinado por una perspectiva psicosocial centrada en la interacción y en la construcción de la realidad. Había leído “El animal social”, donde Aronson hablaba de su convicción de que “la psicología social es extremadamente importante... los psicólogos sociales pueden desempeñar un papel vital a la hora de hacer que el mundo sea un lugar mejor para vivir... están en una posición privilegiada para tener un impacto profundo y beneficioso sobre

AAAAA

nuestras vidas”. Estas palabras, con su acento idealista, me impactaron y fueron el tema de mi primera comunicación, en el Encuentro Iberoamericano de Psicología Social, en Madrid (1981). A lo largo de los años 80 recibí el encargo de organizar las sesiones científicas celebradas por la SOCAPS (Sociedad Catalana de Psicología Social), de la que habló su fundador, Frederic Munné, en el Boletín anterior. En estas reuniones analizamos, desde una perspectiva psicosocial, acontecimientos relevantes que se produjeron en aquel período como la “normalización lingüística” en Catalunya y el referéndum sobre España en la OTAN. Destaco la sesión especial que tuvimos sobre el asesinato del profesor Ignacio Martín-Baró, en 1989, sesión en la que discutimos sobre el compromiso político del psicólogo social. La verdad es que he tenido la suerte de poder aprender mucho de mis compañeros, verdaderos “animales psicosociales”.

¿Podrías concretar qué cosas valoras más de las que has aprendido de otros colegas?

De Frederic Munné, mi primer maestro, aprendí la riqueza de mirar las cosas con una visión de “pluralismo teórico”, es decir, procurando evitar reduccionismos limitados a una u otra perspectiva teórica y tratando de ver un mismo fenómeno desde ángulos diferentes. De otros colegas he aprendido muchas otras cosas que no olvido, como que una historia de vida refleja el sistema social en el que se ha vivido o que en el fondo del ser humano hay una capacidad mayor de lo que imaginamos para ser “invictus”, para superar las situaciones más difíciles. Aprendí también que una misión de los profesores veteranos es contribuir a la formación de los profesores jóvenes y pasarles la antorcha, dejar que se sienten sobre nuestros hombros y, desde ellos, proyecten su mirada más lejos que nosotros.

¿Qué experiencias mencionarías como particularmente negativas?

Ciertamente, existe también un “lado oscuro” o más problemático de mi experiencia como profesor. Aquí, cabe señalar algunos peligros o conflictos con los que creo que no es raro tropezar alguna vez en el medio universitario. En primer lugar, la dificultad de conciliar el trabajo con la vida familiar, con la que hemos tropezado algunos profesores, no prestando la atención que merecían a nuestros hijos pequeños. Este problema me hace pensar en un tema debatido este año en el

Departamento: que la dedicación a las cosas urgentes hace olvidar con frecuencia las importantes.

Otro peligro de la vida universitaria que yo he conocido es que, al tratar de avanzar en nuestro trabajo, quizás impulsados por una sana ambición, a veces caemos en el egocentrismo, en el afán de protagonismo, en una especie de “sobredosis de ego”. Un riesgo de esta sobredosis, de este orgullo intelectual excesivo es olvidar que nuestro trabajo es un servicio

¿Qué anécdotas o experiencias has vivido como más emocionantes?

Diré dos. Una ocurrió en la última sesión a que asistí del Consejo de Departamento. Fue el 21 de setiembre de 2012 y ocurrió unos días antes de jubilarme. Pedí la palabra al Director y anuncié que haría un pequeño resumen de mi experiencia universitaria y, después de hablar, abandonaría la sala porque el futuro del Departamento pertenecía sólo a los que se quedaban. Fue impresionante porque las emociones de algunos compañeros, y las mías, no pudieron contenerse en los momentos finales.

La otra anécdota sucedió hace poco. Tuve ocasión de compartir una comida con un colega, un psicólogo social de pura cepa, que accedió a la jubilación hace ya unos años y actualmente se dedica al activismo social. Sus palabras, respaldadas por su acción social, me impactaron. Incluso me recordaron un relato breve de Tagore: “Dormía y soñaba que la vida era alegría. Desperté y vi que la vida era servicio. Serví y vi que el servicio era alegría.”

¿Con qué actitud afrontaste la jubilación?

La experiencia fue dura, como dije, porque significaba que mi nombre iba a ser borrado del directorio de la UB y del Departamento. Pero la verdad es que yo miraba la etapa de jubilación como particularmente valiosa por su previsible brevedad (en psicología de la persuasión, vemos que la escasez aumenta el valor del objeto) y porque era una segunda oportunidad de reinención personal.

Para mí, fue un ejemplo estimulante lo que confesaba Carl Rogers, a los 78 años, en una obra tardía (“Envejeciendo: mayor y creciendo”), en la que afirmaba que la década de sus 70 años estaba siendo la mejor de su vida.

¿En qué empleas tu tiempo después de jubilarte?

Después de la jubilación, mi vida se ha desarrollado principalmente en dos frentes: el familiar, mi eterna asignatura pendiente, y un segundo frente de colaboraciones con la UB ahora ya sin presiones curriculares y simplemente por gusto. En cuanto a este último frente, imparto la asignatura Psicología Social a mayores de 55 años así como un curso sobre la felicidad, en el programa “Gaudir UB”, que es una excitante experiencia inter-generacional ya que el alumno más joven tiene 21 años y el mayor tiene 74. También participo en una investigación financiada sobre movimientos sociales con ex colegas de mi Departamento y de la Universidad de Santiago. Y he sido coautor de tres artículos en revistas científicas y un capítulo, sobre comportamiento colectivo y movimientos sociales, en el manual de Psicología Social de Sabucedo y Morales.

El frente familiar implica para mí dedicar tiempo a personas cercanas, particularmente a mi nieto de dos años, que ha llegado como si fuera los “postres de la vida”. Me gusta también hacer viajes, la montaña y el senderismo. Y practicar la meditación y *mindfulness*.

Finalmente, si pudieras volver a empezar tu carrera académica, ¿qué te gustaría hacer?

Algo que me inspiró un pensamiento de Chesterton: “Existe un gran hombre que hace sentir a todos los hombres pequeños, pero el hombre verdaderamente grande es el que hace que todos los hombres se sientan grandes”. A mí me hubiera gustado ser un profesor capaz de ayudar más a cada alumno a descubrir su propia grandeza.

Muchas gracias, Federico, por tus palabras. Desde luego a muchos nos has ayudado a querer la Psicología Social y a caminar por sus vericuetos. Dejamos constancia del agradecimiento y el placer por lo recibido y compartido. La vida sigue. Gracias a la vida.

Entrevista realizada por Álvaro Rodríguez-Carballeira

Universidad de Barcelona.

LA VISIÓN JUNIOR: MAGDALENA BOBOWIK

La Dra. Bobowik fue finalista en el premio a Jóvenes Investigadores SCEPS 2014.

Magda, ¿cuéntanos sobre ti y tus inicios en el mundo académico?

Nací en Bialystok, una ciudad polaca localizada en la zona de selvas más antiguas de Europa. En 2000 inicié mis estudios de psicología en la Universidad de Varsovia. En el último curso participé en el Programa del Intercambio Universitario “Erasmus” y es entonces cuando tuve mi primer contacto con el Departamento de Psicología Social y Metodología de las Ciencias del Comportamiento de la Universidad del País Vasco.



Después de esa experiencia decidí desarrollar mi trabajo de fin de grado sobre valores culturales y estilos de pensamiento y su relación con la experiencia intercultural. Al acabar los estudios de pregrado siempre tuve en mente la posibilidad de continuar la carrera académica, pero teniendo en cuenta las precarias condiciones socio-económicas de los programas de doctorado en Polonia, tuve que optar por buscar un trabajo que me permitiera mantenerme. Después de haber realizado prácticas en una empresa pequeña, trabajé un año en recursos humanos en una de las consultorías internacionales más prestigiosas, *Accenture*.

Las exigencias fueron muy altas, pero la experiencia acabó siendo muy enriquecedora en diversos aspectos de trabajo en una organización multinacional. Sin embargo, después de un año dejé este trabajo, sabiendo que no era la tarea que me llenaría a largo plazo. Decidí volver al País Vasco a participar en el programa de doctorado y en el máster universitario de investigación. Así, en 2007, inicié mi camino en la investigación, interesada por el estudio del fenómeno de la inmigración y el prejuicio intergrupar, y en paralelo, el estudio de la memoria colectiva y de la cultura de paz. Desde entonces también empecé a formar parte del Grupo Consolidado de Psicología Social liderado por Darío Páez. Para la realización de mi tesis doctoral, dirigida por Nekane Basabe y Darío Páez, obtuve una beca predoctoral de Formación del Personal Universitario (FPU) del entonces Ministerio de Educación. En junio de 2013 defendí mi tesis, presentada en formato

de artículos científicos (publicados en revistas como *Journal of Happiness Studies*, *Social Science Research* o *International Journal of Intercultural Relations*). Desde septiembre de 2013 trabajo como investigadora posdoctoral en el Departamento de Investigación de Psicología Social de la UPV/EHU. Mis intereses de investigación se centran en dos ejes principales. Una línea de mi trabajo aborda la problemática de la inmigración y el estigma social asociado, tanto desde la perspectiva del estigmatizado como desde la perspectiva de la población autóctona. La segunda área de mi interés es la memoria colectiva de la violencia sufrida y las representaciones sociales de la historia.

¿Cómo fue tu acercamiento a la Psicología Social?

Mi acercamiento a la Psicología Social se inició durante la carrera de grado en la Universidad de Varsovia, a través de mi especialización en el área de Psicología Ambiental. Me atrajo su punto de encuentro con la arquitectura, la imagen y el espacio. Sin embargo, la experiencia de viajar y vivir en el extranjero, hizo que se desarrollara en mí un mayor interés y fascinación por el funcionamiento de los grupos, cómo dentro de las mismas fronteras pueden convivir múltiples grupos étnicos o culturales, y cómo se puede relativizar la realidad dependiendo de la categoría social de referencia.

¿Qué problemas psicosociales te conmueven más y cuáles crees que merecerían tener más relevancia en la investigación?

Como he señalado, la problemática social que me conmueve particularmente es el fenómeno del prejuicio y de la discriminación hacia los grupos sociales más vulnerables, como también el conflicto entre grupos y la violencia colectiva. Todos estos elementos además pueden alimentarse mutuamente. Por otro lado, en el estudio de las relaciones intergrupales y los fenómenos relacionados, siempre me ha parecido relevante, no tanto llegar a entender cómo se da el prejuicio, la estigmatización, la deshumanización, el conflicto o la violencia colectiva, sino más bien qué podemos hacer para combatirlos o para aliviar sus consecuencias negativas. De ahí ha surgido mi sensibilidad ante las fortalezas humanas a nivel individual y grupal. Por un lado, he dedicado mi tesis doctoral a buscar "el lado positivo de la inmigración" o lo que hemos llamado posteriormente "el efecto de

Hércules” (es decir, cómo los inmigrantes se ocupan de su situación social desfavorecida a fin de preservar su bienestar). Por otro lado, me parece que en el contexto español todavía hace falta más investigación sobre los procesos relacionados con la memoria colectiva, en particular, para demostrar la fuerza que puede tener la capacidad de perdonar y pedir perdón o las narrativas inclusivas de la victimización colectiva para avanzar hacia la reconciliación y la cultura de paz.

¿Qué valoración haces del sistema de doctorado de nuestras universidades?

Creo que en los últimos años han empeorado las condiciones laborales del personal en el sistema de doctorado. Los sueldos siempre han sido más bajos comparados con países como Holanda o Inglaterra, pero con la trágica crisis económica, las condiciones han empeorado y eso debilita enormemente al sistema. Creo que es insultante que existan personas trabajando con becas inferiores a 1000 euros; personas licenciadas, altamente preparadas, frecuentemente con varios títulos de posgrado.

¿Qué cosas importarías de tus estancias en otras universidades extranjeras?

En general, importaría la motivación a cultivar el intercambio y la comunicación dentro y entre los departamentos que en muchas universidades extranjeras toman forma de lab meetings. Por ejemplo, en la Universidad Libre de Bruselas, cada martes se organiza un seminario con lunch, donde los miembros presentan resultados de su trabajo, mientras otros comen bocadillos o sándwiches. La desventaja es que el que presenta tiene muy poco tiempo para comer... De la New School of Social Research importaría... ¡Nueva York! O, por lo menos, las compañeras de trabajo/despacho. Si fuera posible, también una licencia de Qualtrics para toda la Facultad.

¿Ves equilibrada la distribución de las tareas docentes e investigadoras en el profesorado universitario?

No. El problema principal es que, particularmente en los tiempos de crisis, los y las jóvenes profesionales académicas nos sentimos forzadas a “agarrarnos” a cualquier posibilidad de contrato en la universidad, porque hay pocas plazas. En consecuencia, el sistema universitario actual no favorece que los expertos hablen

de lo que saben mejor, sino que desgraciadamente hace que el personal docente e investigador se vea en la situación de investigar lo que le gusta, pero enseñar “lo que le toque” (y no necesariamente lo que le motive o de lo que tenga conocimiento de primera mano). Así, creo sinceramente que ser simultáneamente buen/a docente e investigador/a muchas veces es equivalente a ser *Superman* o *Wonderwoman*. Lo más usual es que uno o una se encuentra más implicado/a en las tareas docentes o en las investigadoras, o, lo que parece bastante habitual, acabe sacrificando una buena parte de su vida personal.

Fuera de crear un sistema de carrera profesional más personalizado (que permita encajar mejor las tareas docentes con las investigadoras), otra solución es optar por la especialización de personal con perfil más docente o más investigador, pero esta solución tiene sus desventajas también. Finalmente, me parece que fuera de España esto funciona mejor porque hay más movilidad de investigadores jóvenes al acabar el doctorado (de hecho, en EEUU es una norma no escrita). En cualquier caso, esto también tiene que ver con diferencias generales en valores culturales y situación personal de cada uno: sus relaciones sociales, compromisos familiares, etc.

¿Qué cambios más importantes crees que se van a dar en nuestras universidades en los próximos veinte años?

Los proyectos de investigación tendrán otra escala. Las entidades financiadoras exigirán proyectos que impliquen colaboración de múltiples equipos con diferentes áreas de especialización, lo que hará que la investigación sea fruto de colaboraciones multi-centros, interdisciplinarias y transculturales. Se valorará más la calidad y menos la cantidad, porque el ritmo tan acelerado de desarrollo científico hará que solamente trabajos de altísima calidad serán publicados en revistas de referencia. Para conseguir la financiación será necesario demostrar claramente la utilidad social de la investigación que proponemos. Manejar inglés va a ser un requisito imprescindible y no solamente deseable, tanto durante el grado como en la carrera profesional. Habrá más intercambios internacionales. Quién sabe, quizás se podrá hacer carrera en varias universidades en diferentes partes del mundo a la vez.

¿Cómo ves el clima laboral en nuestros Departamentos universitarios?

En contraste con las grandes empresas del sector privado (por lo menos con las multinacionales con una cultura organizacional particularmente avanzada), la cultura organizacional universitaria está poco desarrollada. Sin embargo, en mi propia universidad (la UPV) empiezan a florecer pequeñas iniciativas no solamente a nivel del departamento sino que a nivel de la Facultad. Por ejemplo, hace muy poco me ha llegado un correo con invitación a... "kafekotxo". Se trata de café y bizcocho y, sobre todo, de socializar entre el personal nuevo y más antiguo, ¡y además de diferentes departamentos! Es una iniciativa coordinada por Ainara Arnoso, Arrate Agirrezabal, Itziar Alonso-Arbiol y Mari Carmen San Juan, ¡y espero que tenga su continuidad! En general, creo que ya es tiempo de que las universidades cuiden más a sus trabajadores y trabajadoras, que se formalicen iniciativas para fomentar cultura y clima laboral positivo entre su personal.

¿Cómo ves el sentimiento de identidad y pertenencia al área de PS?

Me parece que la gente suele estar más interesada en colaboraciones internacionales que a nivel nacional. En España hacen falta centros de investigación en Psicología Social ligados a diferentes universidades y que sean una plataforma para colaboraciones entre psicólogos/as sociales de diferentes partes de España.

A la Sociedad Científica Española de Psicología Social (SCEPS) ¿le sugerirías alguna actividad o prioridad?

Escuelas de verano como los de la Asociación Europea de Psicología Social (EASP) o de la Sociedad Australiano-Asiática de Psicología Social (SASP). Tuve oportunidad de participar en varias escuelas de verano internacionales y siempre ha sido una experiencia enriquecedora y productiva. Si está bien planteada, una escuela de verano podría ser una herramienta muy potente para consolidar sentimientos de identidad entre las y los jóvenes investigadores psicólogos sociales españoles. Durante las escuelas de verano, trabajar en pequeños equipos crea oportunidades de consolidar colaboraciones a nivel estatal. De hecho, creo que la SCEPS ya tiene pensada una actividad parecida (curso o escuela de verano).

AAAAAA

¡Una idea fantástica! Por otro lado, sugeriría también más cursos de formación en análisis estadísticos o cómo escribir bien artículos científicos.

Si deseas añadir algún otro comentario para cerrar esta entrevista...

Sólo agradecer por invitarme a esta entrevista.

Pues muchas gracias por tus palabras y desearte un gran futuro como profesora e investigadora en Psicología Social.

Entrevista realizada por Álvaro Rodríguez-Carballeira

Universidad de Barcelona

ARTÍCULOS

Gracias a la colaboración de nuestros colegas os presentamos tres artículos que estamos seguros serán de vuestro interés. M. Martín-Aragón nos ofrece su visión de un ámbito psicosocial en alza como es la psicología de emergencias; M. Alzate expone algunos de los retos que la psicología social iberoamericana tiene por delante y L. de la Corte nos introduce en el complejo mundo de la caracterización del terrorismo yihadista.

PSICOLOGÍA DE EMERGENCIAS: UN ÁMBITO EMERGENTE DE LA PSICOLOGÍA SOCIAL COMUNITARIA

Maite Martín-Aragón Gelabert

Universidad Miguel Hernández de Elche

Los accidentes y los desastres son acontecimientos de excepción que muchas veces suponen, no sólo la destrucción de bienes, sino de vidas humanas. Estas pérdidas afectan al tejido social y a los mecanismos que los grupos familiares, comunitarios y sociales tienen para concebirse a sí mismos y para afrontar, con sus estrategias habituales, estas situaciones desbordantes.



Existen diferentes clasificaciones de estos eventos en función del número de personas afectadas, del grado de implicación de las personas dentro del área, o de la cantidad de destrucción causada en el tejido social. Sin embargo, indistintamente a la clasificación, aquellos acontecimientos causados por el hombre, o provocados intencionadamente por éste, tienen un mayor impacto que los accidentes o los desastres naturales, en tanto que los afectados, además de enfrentarse a las pérdidas motivadas por el acontecimiento, deben lidiar con la pérdida de confianza en el ser humano o en las autoridades a los que les atribuye la acción.

Cuando ocurre una catástrofe de cualquier magnitud, en el ámbito nacional o internacional, los psicólogos especialistas en intervención en emergencias y catástrofes, a través de distintas organizaciones humanitarias, no gubernamentales o profesionales, son movilizados. En nuestro ámbito nacional la sociedad ha normalizado en su imaginario la presencia del psicólogo cuando ocurre un suceso de gran impacto social, para atender a las víctimas, sean estas de atentados terroristas (v.g. 11M en Madrid, 2004), catástrofes naturales (v.g. Terremoto de Lorca, 2011), accidentes (de tren: v.g. Alvia Santiago de Compostela 2013; de avión: v.g. Spanair en Barajas, 2012 o Germanwings en los Alpes, 2015) o actos violentos diversos (v.g. Instituto Joan Fuster de Barcelona, 2015). En el ámbito de la acción humanitaria internacional, los psicólogos especialistas tienen una labor menos conocida, pero su presencia es fundamental en los equipos multidisciplinares de atención a migrantes, refugiados, desplazados, o comunidades afectadas por grandes catástrofes naturales o epidemias.

Los medios de comunicación han contribuido a la difusión social de la labor de los psicólogos en estos ámbitos, aunque dando una visión parcial de las actuaciones que estos profesionales realizan en el campo de las emergencias y las catástrofes, que se circunscribe principalmente a lo que se denomina “primeros auxilios psicológicos”. Sin embargo, la labor del psicólogo de emergencias y catástrofes se desarrolla en varios ámbitos. El primero sería con las víctimas directas, sus familiares y comunidad de pertenencia. En ese campo, el rol del psicólogo es el de promover y reforzar las redes de apoyo social natural, ayudando a las familias y comunidades a afrontar la situación desde sus propias fortalezas internas. Asimismo hace una labor psicoeducativa, para dotar de herramientas de control a los afectados para manejar las posibles reacciones adversas que se les irán presentando a lo largo de los meses posteriores. Además el psicólogo debe detectar a aquellas personas que presenten factores de riesgo o de vulnerabilidad especial y realizar con ellos una intervención de contención, derivándolas para su seguimiento posterior a los servicios especializados de su comunidad.

El segundo ámbito de intervención del psicólogo de emergencias y catástrofes es el trabajo con los diferentes profesionales que intervienen en una situación de emergencia: personal de rescate y salvamento, personal de seguridad, y personal sanitario y de atención psicosocial, principalmente.

Ya en 1984, la Agencia Federal de Emergencias y el Instituto Nacional de Salud Mental de Estados Unidos pusieron de manifiesto la preocupación por los efectos del estrés acumulado en estos equipos de respuesta. Los profesionales de emergencias desarrollan su labor con muchas fuentes de estrés, que en situaciones de alto impacto, pueden ser un factor de riesgo en el desarrollo de problemas posteriores de salud. En este sentido, actualmente todas las organizaciones de acción humanitaria cuentan en sus equipos con psicólogos cuya labor es salvaguardar el recurso más valioso de la institución, garantizando de este modo la eficacia y la eficiencia en las intervenciones de sus trabajadores. La principal herramienta que aplica el psicólogo de emergencias con los distintos profesionales que han intervenido directamente en la atención a víctimas de desastres, es el *Defusing* y el *Debriefing*, grupal o individual, tras el incidente crítico. Es de destacar también la importancia que se le presta a las labores preventivas de formación continua y psicoeducación que se imparten a estos profesionales para garantizar la preparación de los mismos.

Y un tercer ámbito de intervención de la psicología de emergencias está enmarcado en el contexto de la coordinación y la gestión de catástrofes, como experto asesor del comportamiento humano y social. En ese contexto, su rol es el de participar, junto con los gestores, en labores de información a los medios de comunicación y a la población general, y diseñar acciones que fomenten la capacidad de resiliencia comunitaria y que prevengan reacciones conflictivas en la población.

La psicología de emergencias es, por tanto, un campo emergente dentro de la psicología social comunitaria. Como forma de intervención se ocupa, en lo negativo, de la prevención del impacto emocional y social derivado de una situación externa (accidente natural o provocado, actos violentos ejercidos contra las personas, etc.), y en lo positivo, de promover las capacidades de resiliencia social, comunitaria y humana, de -y con- todos los actores implicados en la situación de emergencia o desastre: víctimas directas, familiares, comunidad, profesionales. Su ámbito de investigación empírica, es todavía incipiente, centrándose principalmente en el análisis de los efectos negativos del estrés que produce la vivencia de un acontecimiento traumático o en las estrategias de

afrontamiento que promueven la resiliencia y el crecimiento postraumático, ya sea en los afectados directos o en los profesionales que intervinieron. En 2007, la Federación Europea de Asociaciones de Psicólogos (EFPA), a propuesta del Comité de Psicología de Desastres, Emergencias y Trauma, recomendó a los 34 países miembros que promovieran la inclusión en los planes de estudios universitarios de los futuros psicólogos una asignatura específica de “Psicología de los Desastres”.

PSICOLOGÍA SOCIAL DESDE EL OTRO LADO DEL ATLÁNTICO

Mónica Alzate

Fundación Universitaria Luis Amigó (Medellín). Doctora de la Universidad de Santiago de Compostela.



Cada vez resulta más común que el personal docente e investigador de las universidades españolas emigre para buscarse la vida en otras latitudes. En un estudio realizado por Rosa Aparicio (2014) con una muestra de 1172 personas españolas migradas a distintos países, se observó que cerca del 70% de las razones que las personas esgrimían para su cambio de residencia se debían a motivos laborales.

El contexto general del continente europeo no es distinto del panorama español. Según la Organización Internacional para las Migraciones –OIM- (2015) “desde 2010, y por primera vez en catorce años, más europeos han tomado la ruta hacia los países latinoamericanos que a la inversa” y lo atribuyen a la situación laboral del viejo continente.

En los últimos tiempos los medios de comunicación españoles debaten sobre las consecuencias del alto porcentaje de población joven y bien formada que está abandonando el País. Aquí no entraremos en esa polémica, pues independientemente de que el número sea significativo o no, lo que sí es evidente es que los problemas actuales del mercado laboral han empujado a muchas personas a buscar alternativas fuera de su lugar de residencia.

La migración del capital humano tiene repercusiones sociopolíticas, pero también impacta sobre la conformación del conocimiento científico, entre otras razones, por el encuentro entre las diferentes perspectivas teóricas que le dan sustento. La psicología social no ha sido ajena a este encuentro de perspectivas, pues en uno y otro lado del Atlántico se han generado dinámicas diferentes de producción intelectual.

Esto nos remonta, salvando las distancias, a la migración que hace ya varias décadas hicieron prestigiosos académicos como Lewin, Staub o Kelman. Esta

XXXXXX

migración hacia América fue el origen de las dos principales tradiciones de la Psicología Social y que Moscovici y Marková (2006) definen como tradición americana autóctona y tradición euroamericana. La primera está representada por Allport, quien asume los planteamientos conductistas, positivistas e individualistas, y la segunda por Lewin, quien planteó un nuevo modelo entre el individuo y la sociedad y mantuvo un decidido compromiso con la solución de problemas sociales.

Sabucedo y Morales (2015), además de las anteriores tradiciones, plantean la existencia de particularidades regionales de la psicología social en Asia, Australia, África y Latinoamérica. En esta última junto a una sólida investigación en las corrientes hegemónicas de la psicología social coexiste una importante corriente crítica que cuestiona el individualismo y el experimentalismo y que está representada en la figura de Ignacio Martín Baró.

La psicología social latinoamericana se ha caracterizado por una defensa férrea en la construcción de su identidad y por la contextualización de sus problemáticas y rasgos culturales. Se resiste a aceptar acríticamente la imposición de teorías hegemónicas y de los parámetros epistemológicos o metodológicos de otros modelos. Así las cosas, la psicología social latinoamericana se expone hoy a un nuevo encuentro con los jóvenes colegas europeos. Las potencialidades de uno y otro lado del Atlántico parecen componer un escenario que se complementa y que puede redundar en beneficio del área de conocimiento.

Para describir estas potencialidades, empezaremos por señalar que entre las dos orillas existen grandes diferencias en los recursos destinados a la educación. Esto repercute, entre otras, en la posibilidad de formar profesionales con el más alto nivel académico, es decir, con el nivel doctoral. Según un reciente informe el número de doctores graduados en los países latinoamericanos es bastante inferior al de los dos países europeos con los que el subcontinente tiene una mayor proximidad cultural, España y Portugal. Anualmente, y por millón de habitantes, Brasil gradúa 63 doctores, México, 24, Chile, 23, y Colombia, 5. La suma de los doctores de estos cuatro países es inferior a la cifra de Portugal o de España que gradúan 152 y 173 doctores, respectivamente (Agencia de Noticias de la Universidad Nacional de Colombia, 2015).

No resulta entonces extraño que en consonancia con los resultados de Aparicio (2014) y la OIM (2015), las universidades del subcontinente americano hagan circular sus ofertas laborales fuera de sus propias fronteras y que con ello atraigan a los profesionales españoles. Por otro lado, esta discrepancia entre la oferta y la demanda de doctores en las universidades suramericanas, también es una oportunidad para los programas de doctorado españoles, que en muchos casos cuentan con un número relativamente bajo de estudiantes.

La contratación de doctores para las universidades suramericanas se ha convertido en política pública a través de programas como el Prometeo del gobierno de Ecuador o el de la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI) para la incorporación de doctores españoles a universidades mexicanas. La existencia de estos programas, entre otros, es una muestra del clima positivo frente a la llegada de los profesionales europeos. Una percepción diferente, en este recuento de potencialidades, parece darse en lo relativo a la evaluación de la calidad de los grupos de investigación.

Un ejemplo de esto se dio en Colombia, en donde varios grupos de investigación de las universidades más prestigiosas del país se opusieron a participar en la convocatoria abierta por Colciencias para ser evaluados por su actividad investigadora.

En dicha convocatoria se establecía que para obtener la máxima clasificación como investigador/a era indispensable tener un mínimo de 10 artículos, en los últimos 5 años, en revistas indexadas en el Journal Citation Reports (JCR) o en SCOPUS y la dirección de tesis doctorales. Esos criterios, a juicio de muchos académicos, son demasiado exigentes para los recursos y facilidades con los que cuentan los investigadores de ese país. Es difícil alcanzar dicho estándar de publicaciones cuando en Colombia solo existen 21 revistas indexadas en JCR, frente a las 121 revistas españolas, y más aún cuando, como señalamos anteriormente, existe un muy bajo número de doctores.

Como consecuencia de la convocatoria de Colciencias, de los 58.986 currículos, solo el 1.7% consiguió llegar a la máxima categoría (Sénior). Posiblemente esos estándares de calidad sean más asequibles para las doctoras y

doctores europeos. Por tanto, la expectativa que se abre con su llegada a las universidades latinoamericanas, es que promuevan un avance más acelerado en el desarrollo de la investigación.

Esos posibles avances también tendrían repercusiones particulares en el área de la psicología social. Si lo analizamos en lo relativo a las revistas del área, veremos que en éstas se valora el estudio de escenarios y problemáticas reales. Los psicólogos sociales latinoamericanos cuentan con este tipo de insumos, pues para la comprensión de los problemas que aquejan a sus comunidades suelen usar metodologías de investigación acción, es decir, que recopilan información en contextos reales y no manipulados.

En relación con lo anterior nos encontramos ante un enorme potencial de documentos publicables en las revistas europeas del área, pues de las 61 revistas que el JCR agrupa en la subárea de Psicología Social ninguna está en territorio latinoamericano. Valga señalar que España cuenta con la principal revista del contexto iberoamericano, hablamos de la Revista de Psicología Social / International Journal of Social Psychology.

A lo largo de los anteriores párrafos hemos presentado algunos de los retos que la psicología social iberoamericana tiene delante: incorporación y formación de doctores, desarrollo de la infraestructura investigadora y la publicación de artículos científicos basados en las problemáticas y metodologías latinoamericanas. No ha pasado suficiente tiempo como para hacer un balance del diálogo que se ha establecido entre las perspectivas de uno y otro lado del Atlántico, pero lo que sí podemos señalar es que las condiciones son altamente complementarias y que mediante la correcta gestión se podrán materializar aportes al bagaje de la Psicología Social y para el desarrollo científico en ambas regiones.

Referencias:

Aparicio, R. (2014). *Aproximación a la situación de los españoles emigrados: realidad, proyecto, dificultades y retos*. España: OIM.

- Agencia de Noticias de la Universidad Nacional de Colombia (2015). *Colombia sigue rezagada en formación doctoral*. Recuperado el 15 de mayo de 2015 <http://www.agenciadenoticias.unal.edu.co/ndetalle/article/colombia-sigue-rezagada-en-formacion-doctoral.html>
- Moscovici, S. y Marková, I. (2006). *The Making of Modern Social Psychology: The Hidden Story of How an International Social Science was created*. Cambridge: Polity Press.
- Sabucedo, J.M. y Morales, J.F. (2015) La ciencia de la persona y la sociedad. En J.M. Sabucedo y J.F. Morales (Eds.) *Psicología Social* (pp.1-19). Madrid: Editorial Médica Panamericana.
- Organización Internacional para las Migraciones (OIM), (2015). *Dinámicas Migratorias en América Latina y el Caribe, y entre ALC y la Unión Europea-Mayo 2015*. Recuperado el 8 de junio de 2015 http://publications.iom.int/bookstore/free/Dinamicas_Migratorias_2015.pdf

¿POR QUÉ SE RADICALIZAN? APUNTES SOBRE LA IMPLICACIÓN EN EL TERRORISMO YIHADISTA Y SU ABORDAJE DESDE LA PSICOLOGÍA SOCIAL

Luis de la Corte Ibáñez

Universidad Autónoma de Madrid

El 7 de enero dos hombres enmascarados y armados con rifles de asalto irrumpieron en la oficina del semanario satírico Charlie Hebdo e iniciaron un tiroteo que acabó con la vida de once personas e hirió a otras once. En la inmediata fuga uno de los asaltantes asesinó a sangre fría a un oficial de la Policía Nacional de Francia mientras se hallaba tendido en el suelo a consecuencia del primer tiro recibido en la pierna.



Tras más de un día de huida, el 9 de enero, tras intercambiar disparos con otros policías y verse cercados en otra localidad francesa, la comuna Dammartin-en-Goële, Chérif y Said Kouachi se refugiaron en las instalaciones de una empresa para acabar siendo abatidos por las fuerzas de seguridad. En medio de la conmoción generada a raíz del ataque al semanario francés, el 8 de enero un tercer individuo que respondía al nombre de Amedy Coulibaly mataba a tiros a una policía municipal y hería gravemente a otra persona en Montrouge, una comuna situada al sur de la capital francesa. Luego, el 9 de enero este mismo sujeto, nacido en Francia de padre maliense, asaltó en París un supermercado judío tomando rehenes y muriendo igualmente abatido por la policía tras provocar la muerte de cuatro rehenes y causar heridas de gravedad a otros cuatro. En una llamada realizada a un medio de comunicación Coulibaly advirtió que su acción había sido sincronizada con la de los hermanos Kouachi y que "obedecía" a Abu Bakr al

xxxxxxx

Luis de la Corte Ibáñez es Profesor Titular del departamento de Psicología Social y Metodología de la Universidad Autónoma de Madrid y Director del Área de Estudios Estratégicos e Inteligencia del Instituto de Ciencias Forenses y de la Seguridad (ICFS-UAM).

Bagdadi, líder de la organización insurgente yihadista conocida como Daesh o Estado Islámico de Irak y Levante. Por su parte, los hermanos Kouachi anunciaron actuar en nombre de la rama de Al Qaida ubicada en Yemen. De ellos también se pudo averiguar luego que la relación con tal grupo se había concretado en el paso por un campo de entrenamiento para terroristas situado en el mismo país del Golfo Pérsico.

Aproximadamente un mes después de haberse producido los ataques de París, el 14 de febrero, un sujeto interrumpió un homenaje a la revista Charly Ebdo que se estaba celebrando en un centro cultural de Copenhague y abrió fuego contra los asistentes asesinando a una persona e hiriendo a tres agentes de policía. Horas más tarde, la misma persona inició otro tiroteo cerca de una sinagoga de Krystalgade matando a un guardia de seguridad e hiriendo a dos policías. El incidente terminó con otro intercambio de disparos y la muerte de quien luego sería identificado como Omar Abdel Hamid El-Hussein, un joven danés de origen árabe. Horas antes de realizar su primer atentado Hussein había colgado un vídeo y proclamas yihadistas en su cuenta de Facebook a favor del Estado Islámico de Irak y Levante.

Aunque desde hace años la mayor parte de la violencia de inspiración yihadista se halle concentrada en algunos focos del mundo árabe y musulmán, los incidentes de París y Copenhague inauguraron el presente año confirmando las advertencias que vienen realizando las agencias de seguridad e inteligencia europeas respecto al riesgo de atentados en el viejo continente. Asimismo, la conexión de los terroristas con dos de las más importantes organizaciones yihadistas activas en Oriente Próximo y el Golfo Pérsico (vínculo exclusivamente ideológico para unos pero también operativo para los hermanos Kouachi) ayuda a entender la influencia que los principales frentes de actividad yihadista están en disposición de ejercer sobre el escenario europeo. Desde la última década del siglo pasado Europa ha funcionado como área de financiación, apoyo logístico, refugio y respaldo para grupos yihadistas que operan principalmente fuera de sus fronteras (De la Corte y Jordán, 2007). Por otro lado, como la Oficina Europea de Policía (Europol) viene detallando en sus informes periódicos, cada año ciudadanos de la Unión Europea se desplazan a zonas de conflicto para combatir en filas yihadistas y recibir entrenamiento en un número sustantivo y creciente¹. A principios de 2015

se conocía que al menos 5.000 europeos se han desplazado desde 2011 a luchar en Siria e Irak. Por su parte, tras sufrir en 2004 el mayor atentado yihadista perpetrado en suelo europeo en varias décadas, España ha seguido sirviendo como blanco de nuevas tentativas de atentado, país de apoyo y punto de envío de voluntarios a frentes yihadistas. Si bien las proporciones son inferiores a las de otros países de nuestro entorno, para el mes de abril la cifra de voluntarios yihadistas salidos al extranjero desde nuestro país habría superado ya la centena, habiéndose impedido el desplazamiento de otras cincuenta personas. La posibilidad de que algunos de estos desplazados retornen con intenciones y experiencia para multiplicar vocaciones extremistas y ejecutar nuevos atentados suscita una profunda inquietud en los estados miembros de la Unión Europea y marca la agenda de sus agencias de seguridad, tal y como se apunta en la propia Estrategia de Seguridad Nacional aprobada por el Gobierno de España en el año 2013² (para un comentario a este respecto véase De la Corte, 2014).

Sucesos e informaciones como las anteriores suscitan algunas preguntas que habrían de interesar a cualquier científico social. La primera de ellas tiene que ver con el dato de que la inmensa mayoría de los yihadistas que han intentado atentar en Europa en años recientes o que han partido de allí para actuar con violencia en otras regiones del mundo adquirieron su orientación extremista y se adhirieron a la ideología yihadista en territorio europeo (Rabasa y Benard, 2015). Dicho de otra forma, dichas personas se radicalizaron en nuestro continente, donde las más de ellas nacieron y entre los que se incluyen un número creciente de conversos. Pero ¿cómo? y ¿por qué? Estos interrogantes que las opiniones públicas occidentales vuelven a plantear con cada nueva noticia sobre actores yihadistas europeos y norteamericanos vienen inspirando un creciente número de investigaciones y análisis. Y ello hasta el punto de que en los últimos años el centro de gravedad en los estudios académicos sobre terrorismo yihadista se ha desplazado esencialmente desde otros aspectos antes considerados prioritarios hacia las temáticas de la “radicalización” y la “contra-radicalización”. Inmediatamente a continuación surge la pregunta sobre lo que las ciencias sociales y, en particular la Psicología Social, puedan aportar respecto a la comprensión de los fenómenos de radicalización violenta y en concreto a la gestación de vocaciones yihadistas. Las siguientes líneas están destinadas a tratar estas cuestiones, aún de forma meramente introductoria.

A qué llamamos radicalización³

El interés reciente suscitado por los fenómenos de radicalización yihadista se explica por dos razones principales. La primera radica en el giro preventivo impuesto en las políticas antiterroristas europeas, a partir de las cuales la anticipación del terrorismo deja de entenderse como la mera aplicación de medidas de protección y pasa a priorizar la acción preventiva frente a la expansión de las ideas y actitudes extremistas que subyacen al terrorismo y otras formas de violencia vinculadas al yihadismo (Consejo de la UE, 2005a; 2005b). Esta nueva orientación es congruente con el cambio de enfoque sobrevenido en el ámbito de los estudios dedicados a desentrañar la psicología de individuos y grupos extremistas. Así, la propia literatura científica sugiere la gestación de un amplio consenso en torno al supuesto de que las inclinaciones que promueven el activismo político o religioso violento pueden tener menos que ver con rasgos estables y motivaciones innatas y bastante más con creencias y motivaciones adquiridas y de la adhesión a una u otra ideología extremista que propugne la violencia (Horgan y Taylor, 2006; De la Corte, 2006, 2009; Kruglanski, 2013). Bajo tal premisa, “radicalización” es el término elegido para designar el proceso de cambio a través del cual puede avanzarse desde posiciones políticas y/o religiosas moderadas hacia otras radicales o extremas. Puesto que no todos los radicalismos ideológicos son necesariamente virulentos algunos autores prefieren emplear la expresión “radicalización violenta” para referirse con mayor precisión a aquellos procesos que, como en los casos que ahora nos ocupan, conlleven la adopción de juicios o intenciones favorables al uso de la fuerza.

Aunque la radicalización violenta puede involucrar a individuos, grupos o colectivos humanos más amplios (McCauley y Moskalenko, 2008), la generalidad de los estudios sobre dicha temática se han elaborado a nivel individual, el mismo al que se refieren los comentarios que siguen.

Algunas tesis sobre la radicalización yihadista y sus causas

1. Las explicaciones en clave sociopolítica son relevantes pero insuficientes

Existen distintas formas en que estructuras, coyunturas y eventos sociopolíticos pueden contribuir a la radicalización yihadista. El enfoque más

reiterado ve en las expresiones violentas del extremismo islamista sunní el síntoma de alguna clase de disfunciones, conflictos o agravios sociales. Al confrontar a los futuros sujetos radicalizados con situaciones, vivencias o sucesos indeseables e indignantes (frustrantes, humillantes, crueles, etc.), esas disfunciones, conflictos o agravios pueden crear afinidades con los argumentos y relatos maniqueos y agresivos del salafismo yihadista. La lista de factores causales propuestos a este nivel incluye el padecimiento de regímenes políticos represivos y corruptos, la pobreza, divisiones y tensiones sectarias, conflictos armados, condiciones de desigualdad y discriminación generalizada padecidas por los miembros de las diásporas musulmanas establecidas en países no musulmanes, etc. A estos factores cabría añadir algunos sucesos puntuales que puedan interpretarse como insulto a la comunidad islámica: inicio de una guerra entre países occidentales e islámicos, represión de partidos o asociaciones islamistas, prohibición del velo, publicación de opiniones y obras críticas con el islam, etc. (Taylor & Quayle, 1994; Nesser, 2005; Jordán, 2009). Finalmente, dos acontecimientos que han incrementado de forma espectacular el número de individuos ganados para el yihadismo en los últimos años han sido las dinámicas de protesta surgidas a finales de 2010 en algunos países del mundo árabe, especialmente en aquellos donde las revueltas han desembocado en una fuerte represión o en guerras internas, y la eclosión de la organización terrorista DAESH o Estado Islámico de Irak y Levante en junio del pasado 2014.

Con todo, las explicaciones de la radicalización que sólo atienden a causas sociopolíticas presentan una limitación esencial (De la Corte, 2006; De la Corte y otros 2007). La religión que los yihadistas afirman representar y defender aglutina más de mil trescientos millones de fieles repartidos por todo el mundo, la mayoría de los cuales no respaldan ninguna versión beligerante del islam. De hecho, la mayor parte de las víctimas de la violencia yihadista siguen las enseñanzas del profeta Mahoma. Considerando los profundos problemas políticos, económicos y sociales que aquejan a la mayoría de los países islámicos, las difíciles condiciones en las que viven ciertos sectores de sus diásporas repartidas por todo el planeta y la insistencia con que la propaganda yihadista señala y denuncia esas tres circunstancias, cabría preguntarse por qué la radicalización violenta no constituye de hecho una tendencia mucho más extendida en el mundo musulmán.

2. No existe un único perfil que predisponga a la radicalización yihadista

Si bien el número de mujeres adheridas al yihadismo ha ido aumentando, la generalidad de los militantes yihadistas son hombres. Rara vez se radicalizan después de los 35 o 40 años, aunque existen variaciones considerables por debajo de ese límite. En países occidentales son mayoría los que se radicalizan por encima de los 25 años habiendo nacido y crecido en esos mismos países, aún contando con ascendencia originaria del mundo islámico. Sin embargo, otros yihadistas radicalizados en Europa han sido conversos o inmigrantes de primera generación (Reinares y García Calvo, 2013). Se han encontrado más casos de individuos cuya radicalización partió de una instrucción religiosa escasa, incluyendo un cierto número de personas que hasta iniciar su transformación solían infringir los preceptos y costumbres islámicas. Empero, tampoco han faltado ejemplos de personas que ya eran profundamente religiosas antes de adquirir una orientación hacia el extremismo violento, aunque prácticamente ninguno recibió un adoctrinamiento temprano de corte extremista (Sageman, 2004; 2010). En cuanto a su nivel educativo y socioeconómico y estatus ocupacional comprende casos de formación universitaria de posgrado hasta otros de estudios mínimos, desde situaciones de escasez a posiciones de clase media, desde ausencia de trabajo alguno hasta empleos estables y bien remunerados. Y aunque la soltería haya sido más frecuente un número no despreciable de los individuos se han radicalizado después de contraer matrimonio y adquirir descendencia. Una cierta proporción de yihadistas llegaron a esa condición previo paso por el mundo de la delincuencia (Ranstorp, 2010), mientras que algunos crecieron en familias desestructuradas o han padecido algún tipo de trastorno mental, si bien ninguna de esas dos condiciones han sido frecuentes. En suma, no hay un solo perfil que predisponga al yihadismo sino, en todo caso, una variedad de ellos (Kimhi y Even, 2003; Nesser; 2006, 2010).

3. Antes que producto, proceso

Antes de cristalizar en una disposición o estado mental definitivamente orientado al activismo violento, la radicalización comporta un avance gradual a través de distintas etapas. Parece indudable que la radicalización sólo puede arrancar a partir de un estado de apertura mental favorable a la recepción y

consideración de nuevas formas de otorgar sentido a la propia existencia y al mundo (Wiktorowicz, 2005). De ahí la necesidad de postular una primera fase de sensibilización, en la que los futuros radicales puedan familiarizarse con el discurso y la visión del mundo propiamente yihadista. A ese primer estadio habrá de seguirle una o más etapas que permitan internalizar esas ideas y principios hasta adoptarlos como propios, convirtiéndolos en filtro de sus propias impresiones y juicios sobre la realidad y guía práctica y moral para orientar vida y conducta. En concreto, la radicalización conduce a la consolidación de una perspectiva fundada en la oposición moral entre “creyentes” y “no creyentes”, generalmente acompaña del afianzamiento de una actitud “piadosa” y hostil que oriente al cumplimiento escrupuloso de los ritos islámicos y conceda legitimidad a la violencia presuntamente interpretable en términos de yihad: esfuerzo para seguir la senda y los deseos de Alá, defender al Islam de todos sus enemigos y preservar su pureza.

El proceso de radicalización puede interrumpirse en distintos momentos de su desarrollo, de modo que son muchas más las personas que la inician que los sujetos que acaban por completar todas sus fases, sean estas cuales fueren. La velocidad a la que se produce la radicalización varía de ejemplo a ejemplo, si bien en los últimos tiempos se viene constatando una cierta aceleración de estas dinámicas.

4. Múltiples motivaciones

La radicalización no suele iniciarse por efecto de una única motivación sino por una combinación de necesidades o motivos básicos, emociones y sentimientos, y por las experiencias vitales que funcionan como antecedentes causales de aquéllas. Nadie puede radicalizarse si no parte de un interés por conocer y explorar ideas o ideologías extremistas, frecuentar ambientes radicales y entablar relación con individuos o grupos radicalizados. Así, necesidades de pertenencia y de reconocimiento social pueden estimular la integración en redes o grupos radicalizados, así como el desarrollo de conductas recompensadas por muestras de aceptación o admiración por parte de los líderes y compañeros de grupo. Y la necesidad de significación o sentido puede estimular a buscar información y explorar nuevas formas de interpretar el mundo y de atribuir valor y propósito a la propia existencia (Baumeister, 1991; Kruglanski et al, 2009; Heine,

Proux y Bols, 2010). Otros motivos que también pueden promover el acercamiento a entornos y círculos extremistas son la búsqueda de sensaciones o de aventuras, el afán de notoriedad, etc. (Al-Berry, 2002; Sageman, 2004; Nesser, 2005; Cottee y Hayward, 2011).

Las emociones y sentimientos más frecuentemente relacionadas con la radicalización yihadista son la frustración, la humillación, la indignación, la ira, el odio e incluso la culpa (Atran, 2010; Speckhard, 2012). Además de generar deseos de revancha, castigo y restauración de la justicia, venganza o redención, esas experiencias afectivas también puedan aumentar la receptividad hacia las ideas, argumentos e imágenes del salafismo yihadista, dada su capacidad para ofrecer una explicación sencilla a los problemas sociales, políticos o personales que las originaron y proponer una solución (moralizadora y violenta) a los mismos. A saber, la conversión al islam “verdadero” y la yihad.

Entre las vivencias y circunstancias personales que pueden activar las anteriores necesidades, motivos, deseos y sentimientos se incluyen experiencias de marginación o exclusión social; episodios (puntuales o reiterados) de discriminación interpersonal o intergrupala; maltrato o abuso por causa de la propia identidad nacional, étnica o religiosa; vivencias traumáticas de origen sociopolítico (represión y persecución, conflictos armados); y crisis familiares (pérdida de parientes) o personales (caída en la delincuencia, desengaños sentimentales).

5. Relaciones humanas y redes sociales como estímulo y vehículo

Las experiencias de auto-radicalización o radicalización sin interacción social constituyen una extrañeza o, según se mire, un imposible pues incluso los contados ejemplos de sujetos aparentemente radicalizados en soledad se ven poderosamente influidos por otros individuos con los que interactúan vía internet. Al indagar en las fases previas o iniciales a una dinámica de radicalización siempre suele encontrarse algún rastro de relación con una o varias personas que ya frecuenten algún entorno radical o que sean miembros activos de algún grupo u organización terrorista (Toboso, 2013). Y el avance del proceso suele conllevar el distanciamiento paulatino respecto de amistades y grupos de referencia previos a cambio de profundizar en el trato con otros sujetos ya radicalizados, o en vías de

radicalizarse (De la Corte, 2006). Una circunstancia particularmente propicia a ese respecto es la que afrontan los inmigrantes procedentes de países musulmanes que se desplazan en solitario a un país de acogida donde no cuentan con familiares ni conocidos.

Los primeros encuentros con sujetos radicalizados, predicadores radicales o miembros de grupos u organizaciones terroristas no siempre son activamente buscados sino que también pueden acontecer de forma imprevista y fortuita (Sageman, 2004). Los entornos más veces señalados por haber facilitado los primeros contactos o incluso la inmersión en redes y estructuras yihadistas suelen tener su ubicación en espacios preferentemente urbanos, a menudo en barrios que concentran una amplia proporción de los integrantes de alguna diáspora. Los casos que casi siempre se tienen en mente corresponden a lugares de culto islámico, como mezquitas y, en menor medida, oratorios legales o clandestinos (Bakker, 2006). Asimismo también lugares de ocio donde se recrean ciertas costumbres características de la cultura islámica (por ejemplo teterías o carnicerías halal) o donde se dan cita o suelen coincidir individuos de igual confesión, como locutorios, cibercafés, librerías, instalaciones deportivas, sedes de asociaciones culturales. También pueden establecerse vínculos en entornos formativos (así, en centros universitarios) o de trabajo, principalmente en pequeños comercios regentados por personal musulmán y algunas veces en el ámbito rural, por ejemplo, entre inmigrantes empleados en el campo. Preocupan especialmente las prisiones, donde se han detectado múltiples experiencias de radicalización.

Varias de las redes sociales que se han mostrado determinantes para activar o reforzar dinámicas de radicalización yihadista están estrechamente vinculadas a los escenarios que acabamos de destacar (Jordán, Mañas y Trujillo, 2006). Es el caso de ciertas redes vecinales (algunas de tipo delictivo), las configuradas alrededor de espacios de culto y/o de predicadores radicales, asociaciones estudiantiles o las redes que se gestan en prisiones. Algunas redes no se hallan circunscritas a un único entorno físico, lo que resulta particularmente evidente en el caso de las fundadas en lazos de amistad y parentesco y las desarrolladas mediante interacción vía internet. Otro tipo de redes de suma importancia son las configuradas por seguidores y simpatizantes de movimientos y organizaciones islamistas, y desde luego las terminales de captación y movilización de grupos u organizaciones yihadistas.

Las funciones que cualquiera de esas redes sociales desempeñan en el proceso de radicalización son variadas:

1. *Cognitivo-ideológicas*: desde la familiarización con ideas, preocupaciones y objetivos yihadistas hasta su internalización. El contacto con las ideas imperantes en algunas redes sociales que no son proclives a la violencia puede preparar para una recepción posterior de la cosmovisión más militante y agresiva que impera en otras redes más radicales con las que se entra en contacto en un momento ulterior. Esta función preparatoria es característicamente ejercida por redes organizadas en torno a ciertos predicadores o determinadas asociaciones y organizaciones islamistas como las señaladas más arriba cuyo rechazo a la violencia no les exime de importantes concomitancias doctrinales con el salafismo yihadista, incluyendo su orientación panislámica y antioccidental, la consideración de la sharia o ley islámica como criterio para ordenar la vida personal y comunitaria, y la adhesión a una narrativa histórica plagada de referencias nostálgicas a la época esplendorosa del Califato.
2. *Socioemocionales*. Frecuentemente, el primer efecto derivado de la integración en círculos radicales es la satisfacción de una o varias necesidades y deseos y la estimulación de emociones y sentimientos que predispongan a una posterior asimilación de los puntos de vista radicales y la adopción de actitudes propicias a la violencia.
3. *Materiales*. En ocasiones la integración en redes extremistas también puede servir para cubrir necesidades básicas o aportar sustento económico a sujetos que partan de una situación personal marcada por la ausencia de ingresos u ocupación laboral, como a veces puede derivarse de un proceso migratorio.
4. *De aproximación-captación*. Aunque caben las opciones de que un sujeto radicalizado dé lugar a la creación de una estructura terrorista propia o procure llevar a cabo una acción de terrorismo individual, la progresión a través del continuo de la radicalización yihadista implica las más de las veces alguna colaboración con algún grupo u organización terrorista preexistente o la incorporación plena a la misma. El primer contacto con la organización

xxxxxxx

terrorista puede ocurrir de dos maneras. O bien el sujeto en proceso de radicalización busca el vínculo por iniciativa propia (sólo o en compañía de otros) o bien serán los captadores de algún grupo u organización yihadista los que le busquen a él y consigan reclutarle.

5. *De control y consolidación.* El ingreso en una red o estructura terrorista no suele cerrar el proceso de radicalización violenta sino llevarlo a su culminación. Esto suele ocurrir gracias a dos dinámicas complementarias promovidas por miembros veteranos y de un estatus superior: una dinámica orientada al control de las actitudes y comportamientos de los recién ingresados y otra que se endereza a consolidar el vínculo en su dimensión subjetiva: ideológica y personal. La mayoría de las actividades llevadas a cabo dentro del grupo u organización buscan o procuran esos dos efectos, facilitada además por el aislamiento social (relativo o pleno) que a menudo se deriva de la integración progresiva en círculos extremistas.

6. *Importancia creciente de internet*

Los grupos yihadistas y sus seguidores hacen un uso intensivo de internet y de todas sus funcionalidades: páginas web, foros y chats, blogs, email, mensajes y publicaciones multimedia, comunidades virtuales, etc. (Cilluffo y Saathof, 2007). De hecho, la Red opera desde hace años como principal canal de distribución de la propaganda yihadista. En segundo lugar, internet amplía oportunidades para que sujetos susceptibles a una “conversión extremista” entren en comunicación con otros individuos en igual situación o plenamente radicalizados que puedan validar sus inclinaciones extremistas y arrastrarles así hacia posiciones cada vez más extremas. En tercer lugar, al permitir el trato entre personas ubicadas en cualquier punto del planeta el empleo de internet alimenta la impresión de pertenencia a un movimiento transnacional como el evocado por la propaganda yihadista (Ulph, 2005; Torres, 2009). Finalmente, internet ha ampliado las posibilidades de colaboración entre sujetos radicalizados y estructuras terroristas a instancias de unos u otros: de los primeros, cuando en algún momento de su proceso de radicalización optan por aprovechar su actividad en internet para captar la atención de grupos y organizaciones terroristas y establecer contacto con ellos; o de grupos u organizaciones terroristas si sus líderes u otros miembros deciden recurrir a la comunicación online a fin de reclutar nuevos militantes.

7. La radicalización también es acción

La consolidación de la nueva mentalidad extremista también se ve favorecida con la implicación progresiva en diferentes actividades. De la comunicación vía internet (a través e-mails, chats y foros) con otros individuos radicalizados ya hemos hablado. El consumo de propaganda radical (en formato audiovisual y documental) está presente invariablemente. Los contenidos y recursos retóricos que definen dicha propaganda tienden a repetirse: informaciones y relatos de ficción que ejemplifican el sufrimiento y las humillaciones padecidos por poblaciones musulmanes en países en conflicto, noticias y crónicas sobre biografías y acciones de terroristas a los que se describe como combatientes rectos, sacrificados y eficaces, discursos de líderes espirituales e ideológicos llamando a practicar el yihad, etc. (De la Corte, 2005; Torres, 2009). No menos importantes son las actividades en grupo: reuniones privadas en las que se practica la oración colectiva y otros ritos y se debate sobre asuntos de tipo político y religioso, actividades deportivas y lúdicas, sesiones de adiestramiento terrorista o paramilitar y otras.

Comunicación online, consumo de propaganda y dinámicas grupales se complementan a la perfección reforzando la radicalización en varias de todas las dimensiones ya identificadas: adoctrinamiento, inducción o amplificación de motivaciones y sentimientos favorables a la violencia, recepción de argumentos que la justifican en términos morales y prácticos, etc. Además, las interacciones con individuos extremistas contribuyen decisivamente a forjar una identidad compartida y promueve sentimientos de camaradería tan determinantes para la eventual implicación en acciones violentas.

Si bien algunas de las actividades grupales pueden surgir de forma incidental o espontánea, lo más corriente es que sean promovidas y dirigidas por alguna suerte de mentor, instructor o sancionador ideológico, a menudo miembro o colaborador de algún entramado extremista o propiamente terrorista. La actividad desplegada por tales agentes de radicalización no siempre se limita a dirigir reuniones en grupo sino que también suele implicar el cultivo de una relación personal con los sujetos en vías de radicalizarse, a fin de ajustar el proceso a los ritmos más convenientes para cada caso.

8. La brecha entre radicalización y acción violenta

De acuerdo con algunos modelos la radicalización yihadista concluye al culminarse la adopción de una mentalidad y actitud favorables a la violencia. Algunos autores distinguen entre una radicalización cognitiva y otra conductual (Vidino, 2010). Corroborando el problema de la discontinuidad entre actitud y conducta, largamente estudiado desde la Psicología social, la experiencia indica que la adopción de ideas y posiciones extremistas favorables al uso de la fuerza no garantiza la implicación efectiva en actividades violentas. Dicho de otro modo, aunque la gran mayoría de los terroristas sean extremistas no todos los extremistas acaban convirtiéndose en terroristas. Pero ¿por qué? Una forma de responder pasaría por considerar la actividad terrorista partiendo de un esquema general que analiza las acciones humanas como resultantes de la interacción entre tres vectores básicos: deseos, oportunidades y capacidades (véase Elster, 2009). Así, la radicalización violenta podría concebirse como el proceso que da origen a los deseos que incitan a promover acciones violentas.

Sin embargo, para que esos deseos resulten satisfechos es necesario además que los sujetos radicalizados cuenten con la capacidad y encuentren las oportunidades necesarias para traducir sus actitudes en intenciones y actos violentos. Desde luego, las capacidades y oportunidades aumentan significativamente para los sujetos cuya radicalización conduce al ingreso en un grupo u organización terrorista, aumentando significativamente las posibilidades de implicación violenta. En este sentido, Sinaí (2012) ha propuesto un modelo sobre el ciclo completo de la actividad terrorista que incluiría tres etapas sucesivas donde la radicalización sería continuada por una fase de movilización (o proceso de afiliación a algún grupo u organización extremista ya existente) y culminada en la fase de acción (que incluiría la ideación, preparación y ejecución de atentados o campañas terroristas).

Así, una razón por la que individuos radicalizados no llegan nunca a implicarse en acciones violentas puede residir en la ausencia de oportunidades para incorporarse a una estructura terrorista. Otros en cambio pueden ser rechazados, quizá por falta de competencias o capacidades. Pero no todos los individuos radicalizados ingresan en una estructura terrorista.

Con todo, el esquema de Sinaí presenta algunas limitaciones. De un lado, puesto que los procesos de radicalización y movilización tienden a solaparse a menudo la distinción entre uno y otro no siempre parece oportuna o necesaria. Por otro lado, el modelo no puede aplicarse a aquellos casos en los que el paso de la radicalización a la violencia no está mediado por ninguna dinámica de movilización, tal y como ocurre en los atentados preparados por parte de células independientes auto-constituidas a tal efecto o por actores o lobos solitarios. Ambas posibilidades muestran que la brecha entre radicalización y acción violenta no siempre puede explicarse por la ausencia de vínculos organizativos. Empero, sigue resultando cierto que son mayoría los individuos radicalizados que nunca llegan a actuar con violencia por cuenta propia o fundar su propia célula terrorista. Ello puede deberse a limitaciones personales o psicológicas tales como el clásico problema de la debilidad de la voluntad, falta de confianza, ausencia de carisma para arrastrar a otras personas, u otros. Aunque estos argumentos tampoco pasan de ser simples conjeturas. Lo único que sabemos con certeza es que para explicar el terrorismo con la radicalización no basta.

El futuro de los estudios sobre radicalización violenta

Sabemos bastantes cosas sobre cómo se produce la radicalización yihadista y otras formas de radicalización violenta. Sin embargo, la progresiva y reciente acumulación de estudios y análisis no impide reconocer que la cantidad y la calidad de la investigación desarrollada aún resultan insuficientes. La variabilidad de hipótesis planteadas, las informaciones y resultados recabados y la multiplicidad de factores involucrados es tal que el actual estado de los conocimientos disponibles crea tantas dudas como las que resuelve. Aun carecemos de respuestas concluyentes para preguntas sumamente relevantes. Por citar sólo unas pocas: ¿cómo se inician o reactivan los periodos de auge y expansión de ideas y actitudes extremistas?; ¿qué factores inmunizan contra la radicalización yihadista?; o más bien, ¿por qué las condiciones postuladas como tales no siempre logran frenarla?; ¿hasta qué punto internet se basta para progresar hasta sus estadios finales?; ¿por qué hay muchos menos actores violentos que sujetos radicalizados?; ¿y en qué se parece o se diferencia la radicalización yihadista respecto a la que se produce bajo otras coordenadas ideológicas?

Una consecuencia importante de las limitaciones a nuestra comprensión del problema de la radicalización y movilización yihadista es que ignoramos hasta qué punto las políticas y programas que se vienen aplicando para contrarrestarlas y prevenirlas se apoyan sobre premisas válidas o inadecuadas. Pero puesto que nada indica que las amenazas relacionadas con la difusión de extremismos violentos estén prontas a remitir la investigación sobre tales asuntos debe continuar, pese a todas sus dificultades.

De cara al futuro los esfuerzos por profundizar en nuestra comprensión de la radicalización violenta deberían dejarse orientar por dos objetivos complementarios, de los cuales el más obvio es el refuerzo de las investigaciones. En los últimos años algunas voces se han alzado para advertir sobre la acusada desproporción entre el número total de trabajos académicos publicados en el campo que nos ocupa y la exigua proporción de estudios empíricos. Aun pudiendo contribuir a subestimar la utilidad de análisis e investigaciones teóricas y de corte ensayístico, la crítica en ese sentido está avalada por los datos y es incontestable. Conviene advertir, sin embargo, que la producción de más estudios empíricos sobre radicalización violenta y otros fenómenos relacionados no depende única ni principalmente de la voluntad de los investigadores, sino ante todo de ciertos desafíos metodológicos (¿cómo simular fiablemente un proceso de radicalización en un laboratorio?, ¿cómo desarrollar estudios de campo sin poner en riesgo la integridad física y la vida de los investigadores?), así como de la dificultad para acceder a los sujetos de estudio y otras fuentes primarias relevantes, muchas de ellas de carácter reservado. Una forma de resolver este problema, al menos de forma parcial, pasaría por potenciar la colaboración entre investigadores académicos y los organismos y agencias públicas con responsabilidades en materia de seguridad y en la administración de la justicia (sobre esto ver Schuurman y Eijkman, 2013; Sageman, 2014).

Con todo, el indispensable progreso en el acopio de evidencia empírica tampoco alcanzará a resolver todas las limitaciones. De una parte, porque datos y hechos no siempre se explican por sí solos y reclaman una interpretación teóricamente fundada y una contextualización adecuada. Y de otra, porque la espectacular evolución de los estudios sobre radicalización violenta y terrorismo

comienza a aportar ejemplos que muestran lo arriesgado de inferir predicciones de carácter generalista sobre fenómenos tan complejos y dinámicos mediante extrapolación inmediata de conclusiones extraídas a partir de resultados arrojados por uno o unos pocos estudios rigurosamente conducidos con muestras específicas, por lo demás excelentes y sumamente informativos respecto a los hechos analizados. En consecuencia, las aportaciones empíricas al estudio de la radicalización violenta deben ser recibidas y examinadas con el mismo talante crítico e inquisitivo que se aplica al evaluar la literatura científica especializada en dicho campo. Además, sería conveniente reforzar los estudios de caso y con muestras sensibles mediante el empleo de análisis comparados y grupos control.

¿Qué puede aportar la Psicología social?

El segundo objetivo que debería guiar la futura investigación sobre radicalización violenta es el desarrollo de perspectivas más adecuadas. Aunque suene a lugar común, la colaboración interdisciplinar es una exigencia inexcusable cuando se trata de abordar fenómenos caracterizados por una evidente naturaleza multidimensional. Cómo mínimo, una comprensión adecuada y amplia de las dinámicas de radicalización violenta demanda la participación de disciplinas como la Ciencia Política, la Sociología, la Antropología Cultural, la Criminología, la Historiografía, las Ciencias de las Religiones. Y, desde luego, la Psicología, aunque entre sus diferentes especialidades y vertientes es claro que la Psicología Social debería ocupar un lugar privilegiado, al menos por tres razones.

Por su enfoque general, orientado a explicar estados psicológicos y comportamientos como resultante de la intervención de factores mentales y de personalidad, condicionamientos y fuerzas situacionales y procesos y dinámicas de interacción social. En este sentido, la evolución de las indagaciones acerca de los aspectos psicológicos del terrorismo y los extremismos violentos, dirigida en principio a la búsqueda de perfiles de personalidad y trastornos psicopatológicos y actualmente centrada en el estudio de los procesos e radicalización es perfectamente congruente con el enfoque psicosocial.

Por sus temáticas y aportaciones específicas, muchas de las cuales se ocupan de fenómenos y problemas muy próximos al asunto de la radicalización violenta,

cuando no directamente involucrados en ella (a este respecto véase De la Corte et al, 2007; y una amplia revisión en Moyano y Trujillo, 2013). Y la lista sería larga: conductas de agresión (y también los comportamientos prosociales); formación y el cambio de actitudes, junto con los mecanismos y procesos de influencia social involucrados; procesos de cognición social y creencias; relaciones interpersonales; dinámicas grupales (particularmente los efectos de polarización) e intergrupales; estereotipos y prejuicios; identidad social y personal; discriminación, conflicto, estigma y exclusión; procesos de socialización y aculturación; comunicación de masas y propaganda; persuasión coercitiva; movimientos sociales, etc.

Y, finalmente, *por su orientación multinivel*, resultante de la disposición a abordar asuntos cuya comprensión exige combinar explicaciones que involucran los tres niveles de análisis aplicables al estudio de los fenómenos relacionados con la radicalización violenta: individual, grupal y societal (o micro, meso y macrosocial; sobre esto véase Morales y Moya, 2007).

Referencias

- ATRAN, S. (2010). *Talking to the enemy: Faith, brotherhood, and the (un)masking of terrorists*. Nueva York: Harper Collins.
- BAKKER, E. (2006). *Jihadi terrorists in Europe*. The Hague: Cliengendael.
- BAUMEISTER, R. F. (1991). *Meanings of life*. Nueva York: Guilford Press.
- BERGIN, A.; OSMAN, S.B.; UNGERER, C.; Y YASIN, N.A M.C. (2009). Countering internet radicalisation in Southeast Asia. *Australian Strategic Policy Institute Informe especial 12*. Disponible en: <https://www.aspi.org.au/publications/special-report-issue-22-countering-internet-radicalisation-in-southeast-asia> . Consultado el 21/1/2014. , 2010estos en los últimos años,stitute Informe especial 12. Disponible en: ...
- BRIGGS, R. (2010). Community Engagement for Counterterrorism: Lessons from the United Kingdom. *International Affairs* 86, 4, 971–81.
- CONSEJO DE LA UNIÓN EUROPEA (2005a). Estrategia europea de lucha contra el terrorismo. Bruselas, Noviembre de 2005. Disponible en: <http://register.consilium.europa.eu/doc/srv?l=ES&t=PDF&gc=true&sc=false&f=ST%2014469%202005%20REV%204&r=http%3A%2F%2Fregister.consilium.europa.eu%2Fpd%2Fes%2F05%2Fst14%2Fst14469-re04.es05.pdf>. Consultado el 21/1/2014.
- CONSEJO DE LA UNIÓN EUROPEA (2005b). *The European Strategy for Combating Radicalization and Recruitment to Terrorism*. Bruselas, Noviembre de 2005. Disponible en: <http://register.consilium.europa.eu/doc/srv?l=EN&t=PDF&gc=true&sc=false&f=ST%2014781%202005%20REV%201&r=http%3A%2F%2Fregister.consilium.europa.eu%2Fpd%2Fen%2F05%2Fst14%2Fst14781-re01.en05.pdf>. Consultado el 21/1/2014.

- COTTEE, S. Y HAYWARD, K. (2011). Terrorist (E)motives: The Existential Attractions of Terrorism, *Studies in Conflict & Terrorism*, 34, 12, 963-986.
- DE LA CORTE, L. (2005). Leviatanes, mártires y demonios. Análisis sobre los procesos de legitimación del terrorismo islamista, en A. Blanco, R. del Águila y J.M. Sabucedo (eds.) *Madrid 11-M: un análisis del mal y sus consecuencias* (pp. 189-220). Madrid: Trotta.
- DE LA CORTE, L. (2006). *La lógica del terrorismo*. Madrid: Alianza.
- DE LA CORTE, L. y JORDÁN, J. (2007). *La yihad terrorista*. Madrid: Síntesis.
- DE LA CORTE, L. (2009). Experiencias de radicalización que alimentan la violencia político-religiosa: el caso del movimiento yihadista global. En J. Sanmartín, R. Gutiérrez, J. Martínez y J. L. Vera (eds.) *Reflexiones sobre la violencia*. México. DC: Siglo XXI.
- DE LA CORTE, L. (2012). El terrorismo (yihadista) internacional a principios del Siglo XXI: dimensiones y evolución de la amenaza, en E. Conde y S. Iglesias (eds.) *Terrorismo y legalidad internacional* (pp. 27-43). Madrid: Dykinson.
- DE LA CORTE, L. (2014). Terrorismo. En L. de la Corte y J.M. Blanco (eds.) *Seguridad Nacional, amenazas y respuestas*. Madrid: Lid Editorial.
- DE LA CORTE, L. (2015), “¿Qué sabemos y qué ignoramos sobre la radicalización yihadista? Algunas consideraciones a partir de la investigación reciente”, en J. A. Mellón (ed.), *Islamismo Yihadista: Radicalización y Contra-radicalización*, (pp. 39-68). Valencia: Tirant lo Blanch;
- DE LA CORTE, L.; KRUGLANSKI, A.; DE MIGUEL, J.; SABUCEDO, J.M. Y DÍAZ, D. (2007). Siete principios psicosociales para explicar el terrorismo. *Psicothema*, 19, 3, 366-374.
- ELSTER, J. (2009). *Alexis de Tocqueville, the first social scientist*. Cambridge: Cambridge University Press.
- HEGGHAMMER, T. (2006). Militant islamist in Arabia Saudi: Patterns of recruitment to Al-Qaida on the Arabian Peninsula. en L. Bokhari; T. Hegghammer; L. Brynjar; P. Nesser y T.H. Tornessen, T.H (eds.). *Paths to global jihad: radicalisation and recruitment to terror*. Oslo: Norwegian Defense Research Establishment.
- HEINE, S.J., PROULX, T., & VOHS, K.D. (2010). The meaning maintenance model: On the coherence of social motivations. *Personality and Social Psychology Review*, 10, 88-110.
- HOFMANN, D. (2012). Review Essay: Twenty Important Journal Articles on Radicalisation to, and De-Radicalisation From, Terrorism. *Perspectives on Terrorism* 6, 6. Disponible en: <http://www.terrorismanalysts.com/pt/index.php/pot/article/view/234>. Consultado el 21/1/2014.
- HORGAN, J. (2005). *The Psychology of Terrorism*. Londres: Routledge.
- ICSR-INTERNATIONAL CENTRE FOR THE STUDY OF RADICALISATION AND POLITICAL VIOLENCE (2009). *Countering Online Radicalisation. A Strategy for Action*. Londres: ICSR.
- JORDÁN, J. (2009). Procesos de radicalización yihadista en España: Análisis sociopolítico en tres niveles. *Revista de Psicología Social*, 24, 2, 197-216.

- JORDÁN J. MAÑAS F. M. Y TRUJILLO H. (2006). Perfil sociocomportamental y estructura organizativa de la militancia yihadista en España. Análisis de las redes de Abu Dahdah y del 11-M. *Inteligencia y Seguridad. Revista de Análisis y Prospectiva*, 1, 79-111.
- KRUGLANSKI, A. (2013). Prólogo. En M. Moyano y H. Trujillo (eds.), *Radicalización islamista y terrorismo. Claves psicosociales* (pp. XII-XIX). Granada: Universidad de Granada/MADOC.
- KRUNGLANSKI, A.W., CHEN, X., DECHESNE, M., FISHMAN, S. & OREHEL, E. (2009). Fully committed: Suicide bombers" motivation and the quest for personal significance. *Political Psychology*, 30, 331-357.
- KURZMAN, C. (2011). *The Missing Martyrs: Why There Are So Few Muslim Terrorists*. Oxford University Press.
- MORALES, J.F. y MOYA, M. C. (2007). Definición de Psicología social. En J.F. Morales, E. Gaviria; M.C. Moya e I. Cuadrado (eds.). *Psicología social*. Madrid: McGraw Hill.
- MCCAULEY, C. Y MOSKALENKO, S. (2008). Mechanisms of Political Radicalization: Pathways Toward Terrorism. *Terrorism and Political Violence*, 20, 415-433.
- MELLÓN, J.A. (2015). *Islamismo yihadista: radicalización y contraradicalización*. Valencia: Tirant lo blanc.
- MOYANO, M. y TRUJILLO, H. (2013). *Radicalización islamista y terrorismo. Claves psicosociales*. Granada: Universidad de Granada/MADOC.
- NEUMANN, P. y ROGERS, B. (2007). *Recruitment and mobilisation for the Islamist militant movement in Europe*. Kings College. University of London.
- NEUMANN, P.R. (2013). The trouble with radicalization. *International Affairs* 89, 4, 873-893.
- NESSER, P. (2006). "Jihad in Europe: Recruitment for terrorist cells in Europe", en L. Bokhari; T. Hegghammer; L. Brynjar; P. Nesser y T.H. Tornessen, T.H (eds.). *Paths to global jihad: radicalisation and recruitment to terror*. Oslo: Norwegian Defense Research Establishment.
- PRICE, E. & SCHMID, A. P. (2011). Selected Literature on Radicalization and the De-radicalization of Terrorists: Monographs, Edited Volumes, Grey Literature and Prime Articles published since the 1960s. *Crime, Law and Social Change* 55, 4, 337-348.
- RABASA, A. y BENARD, C. (2015). *Eurojihad. Patterns of Islamist Radicalization and Terrorism in Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.
- RABASA, A; PETTY, J.J.; GHEZ, J Y BOUCEK, C. (2010). *De-radicalising Islamist Extremists*. Santa Mónica: RAND.
- RANSTORP, M. (2010). *Understanding Violent Radicalisation. Terrorist and Jihadist Movements in Europe*. Londres: Routledge
- REINARES, F. y GARCÍA CALVO, C. (2013). *Los yihadistas en España: perfil sociodemográfico de condenados por actividades terroristas o muertos en acto de terrorismo suicida entre 1996 y 2012*. Documento de Trabajo del Real Instituto Elcano, 3, 23/6/2013. Disponible en: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/web/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/terrorismo-internacional/dt11-2013-reinares-garciacalvo-yihadistas-espana-perfil-sociodemografico-1996-2012-.Ut7Kmnmr378.

- ROYAL CANADIAN MOUNTED POLICE (2011) Royal Canadian Mounted Police Report, 2011
- SAGEMAN, M. (2004). *Understanding terrorist networks*. Pennsylvania: Pennsylvania University Press.
- SAGEMAN, M. (2010). *Leaderless Jihad: Terror Networks in the Twenty-First Century*. Pennsylvania: Pennsylvania University Press.
- SAGEMAN, M. (2014). The Stagnation in Terrorism Research. *Terrorism and Political Violence*, 0: 1–16.
- SCHMID, A.P. (2013). *Radicalisation, De-Radicalisation, Counter-Radicalisation: A Conceptual Discussion and Literature Review*. The Hague: International Center for Counter-Terrorism The Hague. Disponible en: <http://www.icct.nl/publications/icct-papers/radicalisation-de-radicalisation-counter-radicalisation-a-conceptual-discussion-and-literature-review>. Consultado el 21/1/2014.
- SCHUURMAN, B. y EIJKMAN, Q. (2013). Moving terrorism research forward: the crucial role of primary sources. *International Center of Counter-Terrorism*, Policy Brief.
- SILBER, M.D. Y BATH, E. (2007). *Radicalization the West: the homegrown treath*. Nueva York: New York Department Police.
- SINAI, J. (2012). Radicalisation into Extremism and Terrorism, *Intelligencer: Journal of U.S. Intelligence Studies*, 19, 2.
- SPECKHARD, A. (2012). *Talking to Terrorists: Understanding the Psycho-Social Motivations of Militant Jihadi Terrorists, Mass Hostage Takers, Suicide Bombers & "Martyrs"*. McLeand, VA: Advances Press.
- TAYLOR, M. y HORGAN, J. (2006). A conceptual framework for adressing psychological process in the development of the terrorist. *Terrorism and Political Violence* 18, 585-601.
- TAYLOR, M. y QUAYLE, E. (1994). *Terrorist Lives*. London: Brassey's.
- TOBOSO, M. (2013). *El lobo solitario como elemento emergente y evolución táctica del terrorismo yihadista*. Tesis Doctoral. Madrid: Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado/UNED.
- TORRES, M. (2009). *Ecos del terror. Ideología y propaganda en el terrorismo yihadista*. Madrid: Plaza y Valdés.
- ULPH, S. (2005). *A Guide to Jihad on the Web*, *Terrorism Monitor*. 7, 2, 3-7
- US BIPARTISAN POLICY CENTER (2011). *Preventing violent radicalisation in America*. Washington, D.C.: Bipartisan Policy Center.
- VIDINO, L. (2010). Countering Radicalization in America. Lessons from Europe. *United States Institute of Peace*. Informe especial 262. Washington: United States Institute of Peace.
- WIKTOROWICZ, Q. (2005). *Radical Islam Rising: Muslim Extremism in the West*. Lanham, Md.: Lowman & Littlefield.

Notas

1. European Union Terrorism Situation & Trend Report (TE-SAT). Disponible en: https://www.europol.europa.eu/latest_publications/37
2. *Estrategia de Seguridad Nacional. Un proyecto compartido*. Ministerio de Presidencia, Gobierno de España, aprobada en junio de 2013. Disponible en: http://www.lamoncloa.gob.es/documents/seguridad_1406connavegacionfinalaccesiblebpdf.pdf
3. Este parte central del texto es una versión abreviada y adaptada de otros dos trabajos del mismo autor: De la Corte Ibáñez, Luis (2015), “¿Qué sabemos y qué ignoramos sobre la radicalización yihadista? Algunas consideraciones a partir de la investigación reciente”, en J. A. Mellón (ed.), *Islamismo Yihadista: Radicalización y Contra-radicalización*, (pp. 39-68), Valencia, Tirant lo Blanch; De la Corte Ibáñez, Luis (2010), “Experiencias de radicalización que alimentan la violencia político-religiosa: el caso del movimiento yihadista global”, en J. Sanmartín, R. Gutiérrez, J. Martínez y J. L. Vera (eds.) *Reflexiones sobre la violencia*, México. DC., Siglo XXI.

Enviar manuscritos para este Boletín a:
boletinnoticias@sceps.es

Edita:

Sociedad Científica Española de Psicología Social

Director:

Álvaro Rodríguez-Carballeira

Director asociado:

Omar Saldaña

Barcelona

ISSN: 2387-0281

